

Sin límites

“Sueño que suceden cosas, que converso con gente, no estoy seguro de si “veo” o no “veo”. Solo sé que sueño.” Reinier tiene una respuesta rápida y contundente para todo. A sus 18 años, su curiosidad por todo y todos quienes le rodean le tiene, como a cualquier otro adolescente, entre la ilusión y la más absoluta incertidumbre. Pero no le preocupa el porvenir, sabe que si ha logrado llegar hasta aquí, ya no le para nada.

“Nací ciego, por eso para mí es normal no ver. Para otros que pierden la visión a mi edad, es mucho más difícil, claro. Yo me he desarrollado según crecía, con el apoyo de mi familia”. Claribel, su madre, ha sido su más fiel y extraordinaria acompañante desde que nació. Encargada de almacén en una escuela especial, le ha enseñado la lección más importante de su vida: que su desarrollo y sus sueños, como los de cualquier otro niño, no tienen límites.

Durante nueve años Reinier asistió a la escuela especial Abel Santa María, en la cual aprendió todo lo necesario para transitar a la escuela regular. En Cuba, el carácter transitorio de las escuelas especiales está diseñado para servir de tránsito hacia la integración en la educación regular. En la escuela Abel Santa María le enseñaron a utilizar el bastón, a identificar los colores, a tocar la guitarra y el piano y a montar en bici- sin escapar a la historia, la aritmética o la geografía.

El profesor Carlos Bartolomé lleva toda una vida enseñando apasionadamente a niños y niñas invidentes a desenvolverse en su medio. “Les doy las herramientas para que sean independientes, para que puedan moverse por su mismos. Y lo hacen. Son niños, son capaces de todo.”



En el salto a la escuela regular, donde haría los tres años de ‘pre universitario’, Reinier se sintió desafiado. “Tuve que insertarme. Todos los profesores y los alumnos eran nuevos para mí, yo era el único alumno diferente, con necesidades diferentes. Muchos de los profesores no tenían experiencia con alumnos como yo, pero enseguida mostraron interés, mejoraron sus métodos y me sentí como en casa”. Aproximadamente, 6000 niños y niñas cubanos con discapacidad estudian en escuelas regulares. En ocasiones sus profesores carecen de preparación, herramientas pedagógicas y la ayuda necesaria para que logren sus objetivos educativos. UNICEF contribuye a la preparación de estos docentes y a la sensibilización de las familias.



José Humberto Perez fue su ‘profesor guía’ en su primer año, figura que se encarga de observar y adecuar la dinámica de la clase, para que el entorno del alumno con necesidades especiales sea adecuado y seguro. “Reconozco que al principio me molestaba el ‘taca taca’ de su máquina (braille), bueno, a todos en realidad. Hubo que concienciar al aula, pero a las pocas semanas Reinier y su sentido del humor ya tenían muchos amigos”. En el pre-universitario Cristino Naranjo todavía se acuerdan de cuando el profesor guía se encontró a Reinier solo fuera de la clase durante un examen y al preguntarle con preocupación cómo es que le habían dejado fuera, el contestó que le habían pillado mirando.



Reinier pasó estos tres años trabajando duro, tanto que se convirtió en el único alumno de su promoción en graduarse con Diploma de Oro, la más alta distinción académica. Durante estos años disfrutó especialmente de la computadora- con un dominio impresionante del software JOS, que mediante un sintetizador de voz ubica en todas las opciones disponibles en la computadora- el ajedrez y el procesador de texto se convirtieron en sus paradas favoritas. Reinier supo entonces que quería ser periodista, había sido locutor en muchas actividades de la escuela y no pasaba pena como los demás.

Sin pensárselo dos veces, aplicó a la Universidad de la Habana para cursar periodismo, y tras una primavera llena de nervios supo que había sido admitido. Reinier ha comenzado sus estudios en la facultad de periodismo este mes de septiembre, junto a más de 40 estudiantes. Acabados los días en que la 'gua gua' (microbús) de la escuela especial le recogía y devolvía a casa todos los días, ahora llegar a la facultad es parte de la nueva aventura, de la cual disfruta junto a su padre.

“Antes tenía mucho protagonismo, era el único diferente. Aquí tengo que trabajar muy duro, hay más participación, más nivel, más cultura. Ya no soy el único, en la universidad somos todos diferentes- hay vietnamitas, una muchacha tiene un problema en las piernas”. Reinier es de los primeros en llegar al aula para coger sitio en primera fila. Sus compañeros aún no están acostumbrados al ‘taca-taca’ de su vieja máquina de escribir braille, que pronto espera poder reemplazar por una ‘laptop’. Lo mismo toma apuntes con ella, que la utiliza de asiento en el pasillo, “¿Pues no es de hierro? Pues para lo bueno y para lo malo”, se ríe.



La igualdad de oportunidades que Reinier ha tenido a su alcance a lo largo de su vida le permite continuar creciendo y desarrollándose cada día. A comienzos de este año, durante un taller sobre inclusión educativa, especialistas y metodólogos de la inclusión escolar y la educación especial preguntaron a Reinier y a otros niños con discapacidad ¿Qué es un niño especial? Jorge, con tan solo 10 años, contestó: “Un niño especial es un niño que requiere mayor atención de sus maestros.”